

cia de los religiosos y, en concreto, de los dominicos. Buscan extender y mantener la fe en los indígenas, y no se puede ocultar las dificultades no pequeñas que se fraguaron en la vida de aquellos misioneros. Con el crecer de la población y de la evangelización entre los indígenas se fue concretando una organización en la que formaban parte Dominicos, Franciscanos, Mercedarios y Jesuitas. Pero la Expulsión de estos últimos en la segunda mitad del siglo XVIII exigió una reorganización que debían absorber las otras tres órdenes. Son muchos los desaciertos y carencias por parte del poder civil para mantener en su vigor las ex-reducciones jesuíticas. No se pudo evitar la decadencia y hasta ruina de las misiones. Los religiosos en ellas se limitaron al ejercicio de su ministerio espiritual.

Las revoluciones americanas trajeron la independencia y la aparición del Uruguay. En este proceso no se puede enjuiciar fácilmente la influencia del clero como alguna vez se ha hecho. Ya en nuestro siglo se consolida la presencia institucional de los dominicos en esta nación. Dicha presencia ha sido precedida de una lucha de años, acompañada de dificultades institucionales y de una convivencia con regímenes liberales y en muchos casos anticristianos. Su labor en el campo educativo ha conocido un amplio desarrollo en los últimos años.

J. Sebastián

José GARCÍA ORO, *El Cardenal Cisneros, Vida y empresas. I*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1992, 497 pp., 13 x 19,5

Una de las figuras clave para la interpretación de la Historia Moderna de España es el Cardenal Cisneros, Fran-

cisco Jiménez de Torrelaguna. Este protagonismo no ha pasado por alto a la historiografía, ofreciendo, en cada momento, distintas facetas del Cardenal, lo que hace difícil una interpretación unitaria.

La obra de García Oro pretende hacer una revisión del personaje y su contexto. Según el A., el logro más positivo es precisamente la documentación recogida a lo largo de 30 años de investigación. Sin duda, hay que reconocerle el mérito que se atribuye. Además, utiliza un elevado número de obras especializadas que analiza y va puliendo de posibles connotaciones panegíricas.

A lo largo de este primer volumen, el lector puede ir recorriendo los avatares biográficos de nuestro personaje. Los temas que aparecen son: infancia y trayectoria estudiantil, asceta franciscano, Confesor Real, político, defensor acérrimo de la Monarquía, mecenas renacentista,... Detrás de esto, se descubre el perfil humano de una gran personalidad: hombre espiritual, profundamente religioso, audaz en sus objetivos, radical en sus planteamientos existenciales, amplitud de miras, diplomacia e ingenio en el trato con una nobleza recelosa de sus intereses.

En conjunto, resulta un libro completo, bien argumentado históricamente, objetivo en sus afirmaciones, de lectura amena.

M. D. Fernández Bazán

Angel ALBA, *Oratorio San Felipe Neri; Prelados españoles. Apuntes biográficos*. Madrid 1990, 79 pp., 14, 5 x 20, 5

En este libro, el A. ofrece unos interesantes apuntes biográficos acerca de cinco Prelados españoles que pertenecieron a distintas Congregaciones del Oratorio de San Felipe Neri desde

1645, fecha de su fundación en España, hasta el comienzo de la Guerra Civil de 1936.

Nota común a estos grandes personajes es el celo por las cosas de Dios y de su Iglesia, un desvelo incondicional en el servicio de las almas realizado fundamentalmente a través de la administración de los sacramentos y la práctica de la caridad.

Como recoge Angel A. en la introducción: «no nos proponemos aquí una investigación original y documentada de primera mano de sus vidas, solamente queremos presentar en conjunto sus breves semblanzas, sacadas de los mejores autores...» (pág. 8). Pensamos que ha cumplido su objetivo, quedando un libro de fácil y rápida lectura.

M. D. Fernández Bazán

Battista MONDIN, *Dizionario Enciclopedico del pensiero di San Tommaso d'Aquino*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1991, 687 pp., 17,5 x 24,5.

Cuenta el autor en el prólogo que la redacción de un diccionario sobre el pensamiento de S. Tomás le fué propuesta a finales de 1989. Dos años más tarde, estaba en la calle el grueso volumen que aquí se reseña. Este trabajo se vió facilitado por la investigación que Mondin había realizado sobre el *Comentario a las Sentencias* en los años 1964-1966, de la que conservaba un gran acervo documental. De hecho, el recurso a esta obra de S. Tomás ha sido fundamental para el autor a la hora de redactar el presente *Dizionario*.

Mondin recuerda que un diccionario de este tipo carecía de precedentes, ya que el *Index thomisticus* y el *Thomas Lexikon* no ofrecen una exposición del pensamiento tomasiano sino un riquísimo elenco de citas. A diferencia de ellos, el

autor ha querido ofrecer una síntesis del pensamiento de S. Tomás sobre todos los argumentos que el Aquinate desarrolló en su vastísima producción literaria. Estos argumentos versan no sólo sobre teología o filosofía, sino también sobre temas como «la liturgia, la Sagrada Escritura, la política, la pedagogía, la sociología, la biología, la física, la astronomía, la antropología, la historia de la filosofía y otros temas» (p. 6).

En el desarrollo de los artículos, el autor no se limita a ofrecer una síntesis del pensamiento tomista, sino que, en algunos de ellos, añade una cierta visión histórica junto a una eventual actualización de la doctrina teológica —con referencia a documentos recientes (del Vaticano II, por ejemplo)—, junto con sus propias reflexiones o las de algunos otros autores. Todo ello hace que no se pueda tomar como propio del pensamiento tomasiano todo lo que aparece en el *Dizionario*. Hay además derivaciones a cuestiones que S. Tomás no se planteó, pero a las que Mondin aplica principios que tienen una cierta semejanza. (Véase, por ejemplo, la voz *Sport*, p. 584-585 que se expone con textos de S. Tomás sobre el juego).

El público para el que resultará más útil la obra que comentamos será el de personas interesadas por la cultura religiosa. Los especialistas podrán encontrar también algunos datos de interés, si bien para estos sigue siendo insustituible la consulta de los léxicos tomísticos arriba mencionados.

La obra de Mondin debe considerarse como una primera aproximación al objeto que ha perseguido. La realización de un diccionario enciclopédico sobre el pensamiento de S. Tomás que pueda considerarse plenamente científico exigirá mucho tiempo todavía y, probablemente, de la colaboración de varias personas.

C. Izquierdo